

piada á la invención de la imprenta, al vuelo que con ella tomó el pensamiento, á la comunicación de las ideas; antes, la interminable cadena que forma la humanidad, y que continúa viva á pesar de la destrucción periódica de sus eslabones, apenas recibía dificultosamente la luz de los que delante caminaban. El obrero de la inteligencia no podía confiar en que sus esfuerzos servirían para estímulo y adelanto de los venideros; porque rodeado de tinieblas no podía comunicar su luz á la generación naciente. El papyrus y la cera, únicos medios de que disponía el sabio, fueron por demás inseguros; y un solo escrito en que pudiera comunicar y fijar sus adelantos no era suficiente para difundirlo entre los pueblos y naciones. La luz existía, pero encerrada entre tinieblas, entre las paredes de la linterna donde ardía sin alumbrar. Vino la imprenta, y el pensamiento rompió sus prisiones; la idea corrió pronta, quedó indestructible.

Tal es en mi sentir la mejor inteligencia, la más filosófica explicación del lema: *después de las tinieblas espero luz*. Ni en la confección del escudo, ni en la aplicación de la divisa pudo tener ni tuvo parte alguna *Miguel de Cervantes*; ni puede aplicarse próxima ni remotamente al *Ingenioso hidalgo* el concepto estampado en la orla del escudo de Juan de la Cuesta.

V

Preciso es poner término á esta pesadísima carta, mi querido Droap, que no lo tendría tan fácil, si

dirigiéndose á persona menos docta, hubiera que hacer notar todas las aberraciones en que incurre el autor presunto de los *Comentarios filosóficos*.

Nunca llegarán éstos á ver la luz; yo lo aseguro, sin habermepreciado jamás de tener espíritu profético; pero el más míope en materias literarias puede comprender que no tiene D. Nicolás Díaz de Benjumea plan formado para la filosófica interpretación del *Quijote*. Si alguno lo duda, lea de una tirada los artículos de *La América*, *La Estafeta de Urganda* y *El Correo de Alquife*, y quedará convencido.

El mismo autor da muestras de esta falta de plan, presentando en folletitos ideas sueltas que deberían formar un todo en la síntesis de su obra. Al empezar la *Estafeta*, recordaba la discreta determinación del primer comentador del *Ingenioso hidalgo*, y anunciaba aquel folleto como prospecto y manifiesto de su plan. Lógico y natural parecía que después viniera ya la grande obra; pero nada menos que eso. Otro fragmento aislado con el anuncio de otro tercero. Esto no fué lo que hizo el Dr. Bowle.

Verdad es que al publicar la *Estafeta de Urganda* como anuncio de los *Comentarios filosóficos del Quijote*, se olvidó Benjumea de que ya en la *América* de 1859 había dado principio á la publicación de estos *Comentarios* íntegros, y, por lo tanto, venía mal el anuncio, que era como cebada al rabo; y no es de extrañar en él cualquier olvido semejante.

Voy, pues, á concluir, amigo Droap; pero no ha de ser sin rogar á V. antes, que alumbre mi escaso

entendimiento, explicándome, si puede, alguna frase de *La Estafeta de Urganda*, frase que vengo masti- cando desde el año de gracia de 1861, y que encuen- tro hoy tan dura como entonces, y no la entiendo más que si estuviera escrita en turco. Culpa debe de ser de mi corta inteligencia.

«Hé aquí (dice el citado folleto á la pág. 9) lo que la opinión pública pretende, que es en una palabra: hallar un hilo que le conduzca por el, hasta aquí, difícil laberinto de este libro, para que no sea en adelante, como le llamó no ha mucho uno de nuestros poetas: *La eterna desesperación del entendimiento humano*.»

Hasta ahora todo va bien, y lo entiendo regular- mente, á pesar de la torcida inteligencia que se da á la última frase, pues lo que dijo nuestro poeta no fué que el *Quijote* desesperase al entendimiento hu- mano, por no poder comprenderlo, sino por no poder igualarlo, por no poder producir nada que se parecie- se á esa obra incomparable; pero después prosigue:

«¿Y por qué había de serlo? Tanto valdría que Cer- vantes hubiese escrito muchos capítulos del *Quijote*, como el que llevan las ediciones de la *Fisiología del matrimonio* de Balzac.»

Aquí me quedo á obscuras. No lo entiendo; y como hago *Comentario de comentarios*, quisiera comprender cuanto dice y piensa mi autor. Pero en

estos párrafos ni entiendo la letra ni el espíritu; no alcanzo lo que se quiso decir ni conozco lo que se dice. A mi torpeza lo achaco, y pido práctico.

Vengamos, por último, á lo que interesa. ¿Tiene el *Ingenioso hidalgo* sentido oculto ó no lo tiene? ¿Atacó *Cervantes* en sus obras los vicios de la cons- titución civil y política de su tiempo dirigiendo sus tiros á puntos señalados que hoy puedan descifrarse? ¿Hay en cada aventura del andante manchego un sentido oculto, otro narrativo en relación con la no- vela, otro filosófico, otro referente á la vida y desgra- cias del autor y aun otro anagramático para indicar las personas á quien se dirigía? ¿Puede creerse que hay iguales veladuras, simulación y fingimiento en cada palabra de las que hablan D. Quijote y Sancho, y aun los demás personajes que intervienen en la acción? ¿Tuvo además *Cervantes* el pensamiento, el deseo y la intención de emplazar al hijo de su enten- dimiento para que la posteridad le entendiese?

Yo creo que no. Creo que á todas esas preguntas puede responderse negativamente en absoluto, por más que haya alguna excepción. *Cervantes* escribía una novela médico-moralista, había observado los males de los individuos y de las instituciones, y en fábula agradable trataba de instruir, de procurar re- medio indicando el buen camino. Dotado de supe- rior inteligencia, de viva imaginación, y habiendo atesorado en su azarosa vida larga y penosa expe- riencia, pintaba después con vivísimos colores en las obras que escribía, los sucesos, los caracteres, las

pasiones de la humanidad; es más aún, pintaba la verdad, sin haberla visto. Lo que no sabía, lo adivinaba; porque esa es la facultad creadora; por ella se llamaron *vates* los poetas.

Recuerdos hay en el *Ingenioso hidalgo*; como los encontramos en las *Novelas ejemplares*, en el *Pérsiles*, como los hay en todas las obras de todos los autores. Son los escritos los hijos del entendimiento, y es imposible dejen de sacar algunos rasgos de la fisonomía moral del padre que los engendra. Si por estos rasgos, por esas reminiscencias queremos reconstituir al autor, buscando igualdad donde sólo puede haber semejanza y parecido, nos equivocáramos grandemente. De este defecto, ligeramente indicado, adolecen los *Comentarios* de D. Nicolás Díaz de Benjumea; uniéndosele otro de no menor trascendencia y harto común, por desgracia, entre nuestros autores, y es el de querer juzgar á los hombres de las pasadas edades, con las ideas, con las pasiones de la época en que vivimos.



ÚLTIMAS CARTAS

SR. D. JOSÉ M. ASENSIO

Madrid, 22 de Mayo de 1868



ESTIMADO amigo: Mi impensada y precipitada marcha de Sevilla, no me permitió tener el gusto de despedirme de V. ni arreglar un particular que no debe quedar en suspenso, por desdecir de la naturaleza de nuestras antiguas relaciones y de nuestra conducta franca y abierta en tantos otros. Me refiero á las insinuaciones hechas por V. en sus primeras cartas sobre *La Estafeta*, en las cuales por varios modos y con reticencias repetidas da V. á entender que yo no soy el autor de dicho opúsculo, sino el publicador. Ante las gentes ilustradas esto no llega al cuerpo como suele decirse, pero